

La muerte (Jess Franco) silba un Blues

La Verdad, Vicente Vera (24/05/2013)

El pasado abril fallecía Jess Franco, prolífico e iconoclasta director de cine. También gran conocedor del mundo del jazz y todo un vanguardista en el arte escénico. Aunque perseguido por la inquisición cultural del franquismo, siempre consiguió eludir con astucia e inteligencia los avatares del antiguo régimen. Tuve la oportunidad de conocer su trayectoria y filmografía durante el 2006. La revista 'Alborada', editada por el Ayuntamiento de Elda, daba la talla sacando a la calle el número 50, todo un éxito editorial tratándose de una publicación cultural y de ámbito muy localista. En dicho número pueden acceder a un artículo de investigación sobre el también desconocido Nazario Belmar Martínez, productor de cine durante los años sesenta a través de dos empresas, Naga Films S.A. y Belmar P.C., la primera de ellas en sociedad con un importante empresario y jugador de fútbol en la Real Sociedad y en el Atlético Aviación, Marcelino Galatas. Nazario Belmar también había sido un importante jugador, excelente interior izquierda, en el Real Madrid. Ambos trabaron una gran amistad y decidieron iniciarse en el mundo de la producción de películas; en aquellos años proliferaban los rodajes de bajo coste, animados por la nueva situación socioeconómica de la España de los 60 y el desembarco de productoras americanas. Se veía ya el final del túnel a una larga y lúgubre posguerra para alcanzar un periodo de esplendor en la economía del país.

Es importante recordar que esta productora de Belmar fue la responsable de culminar y llevar a la cima del éxito, una de las cintas más reconocidas y más vistas por los españoles durante muchos años, 'El Verdugo' (1963), con guión de Rafael Azcona y bajo la dirección del maestro José Luís García Berlanga.

Conocí a Jess Franco al comprobar que en su filmografía producida por el abogado y representante de calzado de su empresa familiar, figuraba una película titulada 'La muerte silba un blues' (1964), en los títulos de crédito aparece la sociedad Naga Films -acrónimo de Nazario y Galatas-, un espléndido y vanguardista thriller, blanco y negro absoluto, mucho humo y buena música de blues y jazz, al mas viejo y clásico estilo film 'noir'.

Lo cuenta el propio Jess Franco en su imprescindible 'Memorias del Tío Jess'. Conoció a Belmar a través del actor Conrado San Martín en 'Gritos en la noche'(1962), otro de sus trabajos. Parece que congeniaron bien a lo largo de todo el rodaje, se pudo llevar a cabo no sin ciertas complicaciones de última hora a causa de algún matiz en el desarrollo del guión, felizmente resuelto. Una vez más, Jess reconocería que la producción de Belmar resultó del todo impecable. El presupuesto que se aprobó para iniciar el rodaje le permitió a Jesús Franco rodearse de un magnifico equipo de técnicos; Juan Mariné en la dirección fotográfica, alcanzando un envidiable blanco y negro, y Antón García Abril,

responsable de la banda sonora, muy moderna y de gran calidad. Sería el propio Jess Franco quien compusiera el tema central de la película, y otras músicas de jazz, demostrando sus conocimientos de las bandas más prestigiosas del momento en los EE UU, desde Clifford Brown a Miles Davies.

A pesar de haber gozado de un rodaje muy relajado, Jess Franco y Belmar no volvieron a trabajar juntos. Algunas discrepancias de orden personal los distanciaron para siempre. Nos queda para la posteridad esta deliciosa película, una joyita para buenos cinéfilos, precursora del cine negro español y con un reparto excepcional: Danick Patisson, Perla Cristal, Manuel Alexandre, Agustín González, etc. Casi el mismo elenco de actores de su película anterior, 'Gritos en la noche' (1962). Incluso el director hace un cameo, lo vemos tocando algún solo de saxo en la banda de jazz que interviene en alguna escena de la película. Recabando documentación para el trabajo de investigación publicado en la revista 'Alborada', le llamé por teléfono a su domicilio en Málaga. Le solicité hacerle una entrevista sobre la cinta producida por Belmar y también, por su afición al blues y al jazz, alguna fotografía de aquel rodaje. No me sorprendió su acerada respuesta: «Sí, sí, pero ¿qué cantidad vais a fijar por el esfuerzo de memoria que tengo que hacer?». Me replicó que siempre que algún medio le solicitaba un artículo o entrevista, lo primero era pactar su caché.

Ahora ambos, Franco y Belmar, deben estar reanudando sus relaciones cinéfilas tratando de llegar a algún acuerdo, contrato de por medio, para organizar una nueva producción cinematográfica. Lamentable pérdida, Jesús Franco ha sido una de las personas que mejor conocía la historia y las interioridades del cine español, en el más amplio sentido de la palabra. Tenemos sus memorias publicadas y sus películas para conocerlo un poco más y poder divulgar su obra.